TRADUCIR EN COLECTIVO: UNA EXPERIENCIA SINGULAR

Mesa redonda a cargo de HANS TROMP y GONZALO GARCIVAL.
Resumen por Silvia Fernández Montes y Carlos Riaño

Universidad Complutense de Madrid

No tuvo que transcurrir mucho tiempo para que quedara claro que si hubiera que calificar esta «experiencia singular» que se llevó a cabo en la subsección de neerlandés de la Universidad Complutense de Madrid, habría que hacerlo añadiendo «y provechosa». No obstante esta convicción de los ponentes, que hacía que se echase en falta algún abogado del diablo, también fueron planteados los puntos problemáticos de esta manera de trabajar; pero antes de entrar en los pros y los contras que se señalaron conviene poner en claro de qué experiencias se hablaba.

Dos eran las experiencias que se mostraban: la traducción de una serie de relatos cortos, que se publicaron bajo el título de *Nueva narrativa neerlandesa*, y el aún inconcluso trabajo de traducción del libro de Karel van Mander, de 1604, *Het Schilder-boeck* (*El libro de la pintura*).

Los dos grupos de trabajo tenían dos características en común: la de tener dentro de ellos miembros cuya lengua natal era en unos casos la de origen y en otros la de destino, y la de estar formados por gentes con distinto trasfondo cultural y ocupación laboral. Pero tanto en el número de miembros como en la metodología de trabajo, la experiencia había sido distinta.

En cuanto a la composición del grupo, el número ideal parecía depender del texto al que se enfrentaban, si bien la cifra de cuatro o cinco fue dada por el profesor Tromp como la ideal. Para los relatos cortos, el grupo, algo más reducido, no parecía tener inconveniente en aceptar a más gente aunque fuera de manera eventual, ya que el continuo cambio de estilo de los diversos autores y la extensión de los relatos permitía desgajar el trabajo, sin que se perdiera la coherencia en la traducción. Pero en el caso de un texto más específico como era el de *Het Schilder-boeck*, el grupo, si bien podía ser más amplio, requería que sus miembros se familiarizasen tanto con el estilo del texto —neerlandés renacentista— como con la temática, por lo que, una vez iniciado el trabajo, las agregaciones de nuevas personas aportaban más inconvenientes que ventajas.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans TROMP Y GONZALO GARCIVAL. Traducir en colectivo: una expe...
Centro Virtual Cervantes

La metodología de trabajo también resultó ser distinta; los relatos cortos se tradujeron por partes y cada traductor por separado, partes que luego eran contrastadas y puestas en común en una versión definitiva. En cambio, el otro texto citado, quizá por la posibilidad de los miembros de este grupo de reunirse con una mayor regularidad, recibía una primera versión provisional en estas reuniones, a las que precedía un estudio, pero no una versión escrita elaborada, según palabras de Fernando García de la Banda.

Los problemas de esta forma de trabajo, para entrar ya en los pros y contras, se reunían en torno a tres cuestiones: el tiempo, la operatividad del grupo y la versión definitiva.

Indudablemente el trabajo en grupo prolongaba el tiempo que duraba éste, ya que las puestas en común y las revisiones requerían tiempo extra y capacidad de reunirse (si bien no era necesario que estuviera todo el grupo). Por otro lado, la falta de algún miembro requería la redistribución de la tarea, o al contrario, una nutrida asistencia hacía que la sobreabundancia de aportaciones no hiciera sino retrasar el trabajo. Por último se señaló la tendencia hacia el excesivo detalle, en especial por parte de aquellos miembros del grupo cuya lengua de origen era la del original, y que se hacía patente en el intento de éstos de plasmar en la versión final toda la significación de una palabra o expresión, con lo que la búsqueda de equivalentes se hace más lenta y laboriosa. Junto a estos aspectos y ya respecto al producto final, la traducción en grupo planteaba el problema de reflejar varios estilos, varias manos, lo cual si bien era menos importante en los textos cortos no dejaba de tener su importancia, aunque realmente queda reducido a aquéllos que leyesen con mucha perspicacia o los que buscasen expresamente las distintas manos en el texto, pero no influye en la calidad del resultado.

Este problema de la multiplicidad de autores se veía compensada, sin embargo, por varias ventajas; el trabajar en grupo eliminaba muchas de las coletillas habituales en cada uno de los traductores. Al haber un mayor número de lectores hay un mayor número de interpretaciones y, por tanto, se objetiviza el texto mucho más; por otro lado, el trabajo en común de personas de distintas disciplinas y lenguas permite un agregado de conocimientos que, en palabras de Gonzalo Garcival, lejos de entorpecer la versión final, la matiza y enriquece, dando incluso la posibilidad de la creación de vocablos por analogía con los giros en las lenguas de origen y destino. (Así se hizo necesaria la creación de términos como «coñamen», en neerlandés *kutwerk,* o de «cabotón» por *knopkop* —«cabeza en forma de botón»—.)

Ya por último se resaltó una doble ventaja de esta forma de trabajo: por un lado, la de proporcionar a sus integrantes un contraste enriquecedor de conocimientos, experiencias y amistad, que no le da el trabajo individual sobre un texto, y en último lugar, según la experiencia del profesor Hans Tromp, esta modalidad permite el trabajo con estudiantes que carezcan de un conocimiento profundo de la lengua de origen, al tiempo que despierta en ellos un interés por la literatura en esta lengua y por el trabajo de traductor.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Hans TROMP Y GONZALO GARCIVAL. Traducir en colectivo: una expe...
Centro Virtual Cervantes

1.3. Lexicología, semántica y sintaxis

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes